

LA REVOLUCIÓN CUBANA Y EL MARXISMO-LENINISMO

Partido Comunista de México (marxista-leninista)

Introducción.

La lucha de clases sigue rigiendo la historia de las sociedades en todo el mundo. La lucha de clases no se anula porque se le niegue, su existencia y su naturaleza están estrechamente vinculadas a la vida social material y espiritual. Lo que determina el desarrollo continuo de la lucha de clases son las contradicciones existentes en el seno de las sociedades, y en ese sentido, la lucha de clases cumple un papel fundamental en el devenir de las sociedades compuestas por distintos grupos sociales de acuerdo al lugar que ocupan en la producción y en el contexto general humano, *la lucha de clases es el motor de la historia* (Marx-Engels). En la realidad de nuestras sociedades la lucha de clases da muestra de un vigor creciente. Las clases sociales luchan en todas partes por la defensa de sus intereses, dando pie de manera constante a las más diversas y multifacéticas interpretaciones de su papel, de su lugar en la historia y de su relación con las otras clases.

La burguesía y su sistema capitalista-imperialista alcanzan un nivel de desarrollo histórico y mundial como jamás lo hicieron ninguno de los modos de producción que les antecedieron, pero tan impresionante afianzamiento fue logrado gracias a sembrar la más severa de las formas de opresión y explotación que hayan existido, el trabajo asalariado.

En relación a América Latina y Cuba la experiencia lo constata con incontables hechos. El proletariado, el campesinado y todas las capas populares latinoamericanas han padecido la dominación directa de las superpotencias y de las burguesías nacionales, han enfrentado en sus luchas los designios de las clases explotadoras, pero aún no han alcanzado sus objetivos estratégicos como puede desprenderse de las atrozantes condiciones de existencia que hoy llevan sobre sus espaldas.

Sus luchas han sido heroicas, por encima de que en muchas ocasiones adoptaran los puntos de vista y las formas de acción de clases sociales que no buscaran transformar la médula espinal de la sociedad capitalista. La combatividad de las masas trabajadoras latinoamericanas son reconocidas y apreciadas por los pueblos del mundo.

La clase obrera y todos los pueblos de Latinoamérica deben pasar a reorganizar sus batallas de clase en función a su estrategia revolucionaria y comunista y para ello tendrán que ajustar las cuentas a sus enemigos jurados.

Es indispensable que ante las perspectivas que se abren para la lucha de la clase obrera, por las condiciones objetivas que hoy existen, también se lleve a cabo el esclarecimiento continuo de todas las variantes y matices que distorsionaron la concepción revolucionaria, que la deformaron y la calumniaron en aras de que las masas la abandonaran.

Y también, hoy es clave para el proceso revolucionario, al tiempo que se combate al revisionismo, al oportunismo y a las ideologías claramente burguesas; que el proletariado y los comunistas pongan en discusión desde su óptica de clase las verdaderas entrañas e implicaciones del resto de ideologías pequeño burguesas que florecieron con fuerza durante un periodo importante de nuestra historia y que hoy representan un paso atrás con respecto de la revolución proletaria y la ideología marxista-leninista.

Nuestro Partido no pretende por ningún medio generar confusiones o denigrar la valiosa experiencia de lucha de los pueblos, sino mas bien, busca contribuir en la medida de sus fuerzas a que los problemas tengan su enfoque correcto y lleven el fin de que la clase obrera pueda asimilar al máximo sus experiencias y las de sus aliados naturales, sacándoles todo el provecho en beneficio de sus más caras aspiraciones.

Hoy es necesario bregar por que la lucha ideológica encuentre las formas y los medios dignos para que se desarrolle sin que implique el divorcio de las masas, tenemos que aprender que ahí donde no hay condiciones para la lucha ideológica el pensamiento y acción revolucionarios pueden verse constreñidos a formulismos que les colocan en complicaciones frente a la influencia ideológica no proletaria, teniendo como peores resultados la incertidumbre, la confusión y el abandono de los postulados.

América Latina y la lucha de clases en el siglo XX.

Dentro de las peculiaridades del desarrollo capitalista en los países que conforman la América Latina en el marco contextual de la fase imperialista y en su calidad de sujetos del dominio de las grandes potencias; durante todo el siglo XX esta enorme región fue escenario de incontables batallas de clases tanto antagónicas como no antagónicas, esas batallas fueron grandes lecciones para sí y para los pueblos del mundo.

El desarrollo del capitalismo es integral en tanto que opera sobre leyes y rasgos histórico universales tales como la obtención de plusvalía, la acumulación de capital, maximización de la ganancia, intercambio de mercancías, internacionalización del capital y su ciclo, dominio monopólico, dominio de la oligarquía financiera, etc., etc.

Y si por un lado, operan dinámicas, situaciones y fenómenos propios que se proyectan obedeciendo a las condiciones concretas en que las clases en el poder fueron imponiéndose con sus formas de propiedad y de acumulación, que destacaron la gran propiedad terrateniente y un lento proceso de industrialización y acumulación capitalista; por el otro lado, dichas peculiaridades (digamos el trueque, el ejido, el caciquismo, el latifundio, el poder de la religión, el despotismo empresarial, el patriarcalismo en las relaciones sociales, la cuestión indígena y otras mas de igual o mayor importancia) se ajustan, y a veces progresan, con las condiciones de subordinación de América Latina a las grandes metrópolis, al mercado internacional, al capitalismo internacional.

De tal manera que esta dialéctica proyectó durante todo el siglo a las oligarquías nativas a detentar el poder para sí y para los imperialistas, dando paso siempre a que nuestros pueblos (aunque especialmente el proletariado y el campesinado) se vieran sujetos a las condiciones de expoliación, la extrema miseria, la debilidad perpetua en el mercado interno, la reducida capacidad de las masas en general para adquirir mercancías, la dependencia económica de los grandes centros financieros, el colonialismo y el neocolonialismo; es decir, América Latina ha jugado un rol importante como territorio dependiente en todas las etapas del capitalismo y hoy más en la fase imperialista del capitalismo con todas sus redes de dominio.

En fin de cuentas, estas condiciones generaron y condicionaron en lo político: una tendencia constante al reaccionarismo y el fascismo como formas de sostener el poder por parte de las oligarquías, pero en ocasiones también de la pequeña burguesía; una resistencia continua en algunos sectores de la mediana y la pequeña burguesía hacia el democratismo, el liberalismo y el radicalismo; y una confrontación a todo el orden existente por parte del proletariado y sus aliados cuando logró asimilar su propia panorámica de clase.

Sin lugar a dudas, cada clase social y sus partidos han manifestado formas de lucha propias de su naturaleza, acordes con el desarrollo capitalista, las condiciones históricas y las circunstancias concretas en que se emprendieron. A medida que el capitalismo con sus mecanismos internos y externos de explotación y opresión se vino afianzando en el subcontinente, con la subsiguiente agudización de las contradicciones sociales de las dos grandes clases antagónicas; las formas de lucha adquirieron todas las definiciones y el contorno de las clases sociales que las empujaban, superando sus primeras envolturas.

Los pueblos de América Latina comparten una misma e interminable trama de opresiones desde fuera y desde dentro, con manifestaciones de la lucha de clases muy

semejantes, con el mismo tipo de tramas de las clases en el poder para sostenerse a lo largo de la historia, con psicologías que se desarrollan muy de cerca siguiendo patrones de vida similares, con formas de actividad económica bastante semejantes, con relaciones económicas controladas por la oligarquía internacional.

Algunas de las formas en que se ha manifestado la lucha de clases han tenido que ver con que en los albores del siglo XX, el proceso independentista y de revolución burguesa quedó trunco por las inconsecuencias de las burguesías con respecto de las antiguas clases explotadoras, dando lugar a una constante pugna por el poder entre las aristocracias feudales terratenientes cuya asimilación al capitalismo terminó en un lento proceso negativo para la imposición del moderno sistema de producción; y quedó trunco también por el surgimiento de feroces potencias que tendieron sus redes ante la debilidad de las burguesías y las masas latinoamericanas; como a su vez porque, el capitalismo no se había establecido plenamente y la producción era mayoritariamente agrícola atrasada, con mecanismos de dominación preburgueses, aunque ya subordinados al mercado y a las leyes del capital. Algunas de esas formas de lucha fueron las asonadas militares, rebeliones, las guerrillas, los motines, la organización de sociedades mutualistas (de socorro mutuo), clubes y las sociedades de resistencia.

Hubo quienes como Haya de la Torre predicaron abiertamente para beneplácito del imperialismo que había de *“estimular la dominación imperialista para acelerar la liberación nacional”*. Este planteamiento aparentemente tan repudiable, tuvo y tiene sus seguidores en todos o en algunos de sus aspectos y por eso vale ajustarle las cuentas.

Ya desde la primera mitad del siglo y hasta los días que corren, las burguesías en ascenso lo consideraron conveniente en términos de beneficios económicos eliminando la cuestión de la liberación nacional, ciertas capas de la pequeña y mediana burguesía también lo promovieron como “medida” para acelerar la liberación nacional. Por supuesto, en términos concretos, se trata de un abandono a la lucha de liberación nacional en aras de la prédica de que la dependencia con respecto de los imperialistas es la característica innata, podría decirse, perpetua, del capitalismo en América Latina. Mas ha sido constante su aparición en programas donde se declara: dado que el subcontinente atraviesa por periodos preburgueses de tipo feudal lo correcto es que primero se desarrolle el capitalismo y nada mejor para desarrollarlo que la penetración imperialista. ¿Puede concebirse peor aberración?

Semejantes absurdos vienen del esquematismo e intereses mezquinos con que se

enfoca el análisis del sistema capitalista, determinándose que dada la falta de una poderosa industria moderna, luego entonces el capitalismo y el imperialismo tienen larga vida para crearla, y se hace poco caso de que aún en la producción atrasada se habían establecido las leyes del capital al igual que en la circulación de mercancías. Aún más, la revolucionarización de las formas y medios de producción se completó de manera silenciosa y definitiva con la consolidación de alianzas entre las burguesías industriales con el resto de las oligarquías y los imperialistas precisamente en los tiempos (primera mitad del siglo XX) en que se ponían por bandera tales teorías.

El planteamiento tuvo otra versión sin duda más extendida entre las masas en lucha, esa versión puede resumirse en que el atraso ha venido del imperialismo y las oligarquías gobernantes y por tanto hay que derrotarles para que una burguesía industrializadora juegue su papel.

En los inicios del siglo XX las banderas de muchos insurrectos aturridos ante el difícil escenario de las condiciones económicas de los pueblos en Latinoamérica, ponían en primer plano el independentismo y el industrialismo sin ver todavía la orientación de clase que debían contener, incluso sin comprender el desarrollo que estaba siguiendo el capitalismo y las clases dominantes. Así, la burguesía y sus ideólogos hábilmente aprovecharon las palmadas que desde la izquierda se hacía a consolidar las industrias y el Estado entre la década de los 30s y la de los 40s, que es cuando se desarrollan programas democrático nacionalistas y fascistas que tratan de proyectar (y en Brasil, México y Argentina se consigue, aunque nunca dejaron de estar subordinados al imperialismo) el desarrollo de una burguesía nacional y un Estado nacional que aseguraran el paso de los países a su industrialización, , aunque sí manifestaron algunas contradicciones con éste, más o menos aprovechados en los marcos de las condiciones internacionales de la preguerra y la guerra mundial.

Las condiciones políticas y económicas del capitalismo en los distintos países imponían a la lucha de las masas y sus organizaciones, la necesidad de levantar programas consecuentes para vitalizar los procesos de unidad, bajo estas presiones de la lucha, con el surgimiento de los partidos comunistas en los años que van de 1920 a 1950 se impulsan los frentes populares, los sindicatos revolucionarios, las centrales obreras, las organizaciones campesinas de masas y las organizaciones estudiantiles, que en principio aglutinan a las masas y las capas medias para la acción revolucionaria, pero pronto las dirigencias pequeño burguesas de los PCs reorientan sus programas y su táctica para convertirlas en apéndices de

la política nacionalista de las burguesías medias. Prácticamente todos los partidos comunistas de aquel periodo se ven contaminados por el nacionalismo burgués distorsionando y desacatando las orientaciones de la III Internacional Comunista (aunque claro, hoy en día todo mundo tiende a calumniar a esta organización y particularmente a J. Stalin como responsables, pero bueno, las actas de la Internacional hablan por sí solas y sus ediciones andan por todas partes para quien quiera corroborar el asunto).

Por ejemplo, no tuvieron comparación las falsedades, las calumnias y manipulaciones sobre la revolución por etapas y el frente con la burguesía para hacer la revolución democrática, con el fin de culpar a Stalin y la Internacional del abandono de la táctica consecuente por parte de los partidos comunistas en Latinoamérica. Las orientaciones de la Internacional nunca se apartaron respecto del impulso de la revolución proletaria, se veía factible impulsar programas democráticos y en ocasiones coyunturales hacer alianza con algunos sectores burgueses (lo que no significa abrirles las puertas al frente popular), sin diluir las consignas comunistas, ni rebajar las formas de organización revolucionaria de las masas, como en efecto sí llegó a interpretar Browder en los Estados Unidos. El Frente Popular se dirigía fundamentalmente al proletariado, el campesinado, las capas medias del campo y la ciudad, la intelectualidad democrática para oponerse a la gran burguesía, sosteniendo banderas democráticas que le permitieran fortalecerse y avanzar en la lucha de clases con la orientación de clase del proletariado. Sin duda alguna la lucha del Frente Popular tendría que cubrir etapas de acumulación de fuerzas, de claridad política entre las masas, de victorias democráticas en los países atrasados o fascistas, que pusieran en el centro el desarrollo de la lucha de masas, esto definitivamente es muy distinto a desviarse a instaurar repúblicas burguesas como interpretaron tantos renegados y echar al olvido la estrategia revolucionaria.

Todo lo que se dijo para rechazar y defenestrar el socialismo, el marxismo-leninismo, la lucha de clases, la táctica y estrategia revolucionaria, la revolución proletaria, siempre vino de las voces del oportunismo, del revisionismo, del reformismo de todo tipo, del radicalismo pequeño burgués, de la burguesía, del imperialismo. Al no evaluar esto, muchos revolucionarios obran vergonzosamente y abandonan un principio importante a la hora de juzgar los hechos, la esencia de clase de esas opiniones.

Luis Carlos Prestes del Partido Comunista de Brasil (fundado en 1922) fue uno de los más destacados ejemplares del colaboracionismo de clase en toda América, protagonista de sublevaciones militares, impulsó la “revolución democrático-nacional” y su política de alianza

con la clase burguesa.

En la descomposición de éste dirigente encontramos las mismas líneas que en el resto de PCs que abandonaron la senda proletaria:

“La democracia burguesa se vuelve hacia la izquierda, la clase obrera tiene la posibilidad de aliarse con la pequeña burguesía del campo y de la ciudad y con la parte demócrata y progresista de la burguesía nacional, contra la minoría reaccionaria del capital extranjero colonizador.”

“Unión de todas las clases en la realización de una tarea común, de inmediato, lo que conviene a patronos y obreros es resolver directamente, de un modo franco, leal, armonioso, por intermedio de comisiones mixtas en los lugares de trabajo o por acuerdo mutuo entre los sindicatos de clase, las divergencias creadas por la propia vida.”

“Es por intermedio de sus organizaciones que la clase obrera podrá ayudar al gobierno y a los patronos a encontrar soluciones prácticas, rápidas y eficientes para los graves problemas económicos del día.” (Luis Carlos Prestes, *Unidad nacional para la democracia y el progreso*, 1945).

¿Dónde más hemos visto tal renuncia a la lucha de clases? De ahí en adelante este oportunismo se reforzó y obtuvo un fuerte respaldo cuando llega la política revisionista de coexistencia pacífica.

Los partidos comunistas en América Latina surgieron en momentos de gran efervescencia de la lucha de clases, y a pesar de cometer errores de ultraizquierdismo y sectarismo, pronto comenzaron a ganar prestigio e influencia en el seno del proletariado y el campesinado, los partidos asimismo fueron adquiriendo experiencia y combatividad para delinear la táctica y estrategia marxista-leninista y aplicarlas a las condiciones concretas de sus países, como quedó dicho más arriba, el paso a la organización de los frentes populares y el resto de organizaciones de masas inicialmente tenían por principio agudizar las contradicciones frente a la burguesía, los terratenientes y el imperialismo, aprovechar las contradicciones entre estos bandos, neutralizar a las capas medias y elevar la combatividad de las masas para pasar a fases más elevadas de su lucha. Sin embargo, con el accionar de la pequeña y mediana burguesía, el arribo de intelectuales pequeño burgueses a los partidos proletarios, sin que se les impusieran grandes restricciones, junto con el influjo del nacionalismo y su “búsqueda de ideologías autóctonas”; empieza un proceso de recomposición de las dirigencias en los PCs y las organizaciones de masas donde también la pequeña burguesía logra ocupar las principales

instancias de dirección y transforma a su imagen y semejanza la vida interna de dichos partidos y el resto de sus organizaciones, siendo presas del fraccionalismo, de tendencias radical pequeño burguesas, oportunistas, chovinistas y de las desviaciones de colaboracionismo de clase.

Para cuando los revisionistas soviéticos lanzan su ofensiva contrarrevolucionaria en la URSS, la situación interna en los partidos comunistas de América Latina dio un fuerte revés, se había tornado débil en extremo ante el desgaste del fraccionalismo, la influencia de la política burguesa y las deformaciones pequeño burguesas en torno a los principios del marxismo-leninismo. La “coexistencia pacífica”, la política de “vía pacífica al socialismo” las tesis jrushovistas sobre la construcción del socialismo y el partido de todo el pueblo, el combate al marxismo-leninismo consecuente estigmatizado de stalinismo, las injurias contra Stalin y el bolchevismo, así como los demás pregones del eurocomunismo, dieron el golpe de gracia a esos primeros partidos, reconvirtiéndose unos al oportunismo y el reformismo, y disolviéndose otros. Al final todos renunciaron a la lucha revolucionaria del proletariado.

La descomposición de los partidos comunistas en toda la América Latina trajo por una pequeña parte la reorganización de los comunistas en nuevos partidos marxista-leninistas, pero también, ya fuese por desprendimiento o por aparte la formación de organizaciones pequeño burguesas legalistas y radicales que negaron sistemáticamente los planteamientos del papel del partido comunista y cualquier intento de volver a impulsarlos como vanguardia organizada de la clase de los proletarios. Especialmente estas organizaciones se dedicaron a replantear el papel del campesinado, escamotearon y negaron el papel y la presencia del proletariado, apostaron al desarrollo de la pequeña burguesía, la mediana burguesía y la burguesía industrial en la liberación nacional, desarrollo que a su decir, no pasaría por las “inconveniencias” del capitalismo en nuestros países.

Los revisionistas latinoamericanos de los partidos comunistas conversos y de las nuevas organizaciones pequeño burguesas incorporaron a su bagaje las concepciones nacional burguesas (Bolivarismo, Martianismo) ya sin el menor reparo, sin la menor crítica sobre su naturaleza de clase.

Nuestro partido resalta en esta cuestión la importancia tan grande que tiene el desarrollo de la táctica y estrategia proletarias acertadas para el impulso de la revolución, haciendo precisamente necesario que los comunistas respondamos a estas tendencias. Hasta hoy en día hablar de lo latinoamericano, del bolivarismo, la anfictionía, el juarismo y el ideario martiano, no

es cosa por supuesto de simple demagogia, esto revela el encubrimiento pequeño burgués inconsecuente frente a las contradicciones del capitalismo. Durante todo este tiempo y aún en la actualidad, la agudización de las contradicciones de la sociedad arrinconó a algunos sectores de la burguesía y la pequeña burguesía a sostener un nivel de enfrentamiento contra los imperialistas y las facciones oligárquicas más retrógradas de sus países, desde la perspectiva de romper con su dependencia y conducir la marcha desarrollista de un capitalismo "con rostro humano".

La resistencia de los grupos pequeño burgueses marchó por distintas vías, pero entre ellas se desarrolló con fuerza un revolucionarismo de tipo pequeño burgués impregnado de radicalismo y la incorporación de un discurso seudocomunista que si bien desenmascaraba la traición de los antiguos partidos comunistas, concluía en que el papel del partido proletario estaba superado por el actuar "libertario" de esas nuevas agrupaciones.

Dicho radicalismo pequeño burgués con fuertes inclinaciones militaristas se empalmó y llegó a representar a las posiciones nacionalistas de algunos sectores de la burguesía que pugnan por ascender al control del aparato estatal y vitalizar las economías nacionales, obviamente, pese a su iniciativa desarrollista y "diversificante", bajo la forma acentuada de la explotación de las masas sin interferencias exteriores.

Así la lucha de liberación nacional en los países de Latinoamérica se vio reducida al independentismo político y un marco de maniobrabilidad económica con respecto del imperialismo, lo que no demuestra que las luchas de liberación nacional hayan perdido todo su carácter, simplemente que para no sucumbir en otras tantas intentonas infructuosas, tendrán que ser coronadas por la acción revolucionaria, la toma del poder por las masas, la revolución proletaria, puesto que las burguesías nacionales han abandonado esta bandera para dejarla en manos de las masas.

Estas clases creyeron reencarnar una "segunda independencia" y por lo tanto a sus padres putativos de la época del capitalismo premonopolista, y concretamente de las luchas anticolonialistas. Se proyectaron (y lo siguen haciendo), un nuevo desarrollo capitalista e incluso una América Latina imperialista que ponga un alto al dominio yanqui.

El nacionalismo burgués y pequeño burgués ha sido un serio obstáculo para el proletariado y su partido comunista, éste ideario burgués latinoamericano ha despreciado los principios del comunismo, ha desviado del centro de la lucha al proletariado y masas populares, encaminándolas a un antiimperialismo falso en el cual queda separado por arte de magia un

supuesto capitalismo autóctono que no puede tener cabida en la realidad.

Pero a mediados del siglo XX, el nacionalismo burgués y pequeño burgués que llegó a pregonar defensas de un socialismo indefinido, prendió fuertemente en grandes capas de las masas que salían a luchar, ante las inconsecuencias más descaradas de los revisionistas, logró también levantar frentes de lucha reivindicativa, columnas y grupos guerrilleros y conquistó importantes organizaciones de masas. Hay que resaltar que la pequeña burguesía revolucionaria asestó duros golpes al reformismo y el oportunismo de los revisionistas, e intentó generar una amplia ruptura con sus postulados, con la puesta en marcha de su ideario radical, pero esto no lo consiguió ni podía conseguirlo por su propia naturaleza de clase defensora de la pequeña propiedad, que nunca dejó de ser uno de los últimos reductos del capital y por ende del capitalismo.

La proliferación de la pequeña burguesía revolucionaria fue rápida por múltiples razones, entre ellas cabe destacar el hecho de que la mayoría de la población pertenecía a la pequeña burguesía, a la corta edad del proletariado que aún no lograba desprenderse de todas las ataduras pequeño burguesas, la efervescencia en el movimiento de masas, la falta de acción y dirección por los partidos revisionistas, el discurso antiimperialista, la facilidad de esa pequeña burguesía para manejar y difundir su ideario político, la defensa de las demandas de las masas y la afluencia de recursos económicos por parte de la burguesía media.

Sin embargo, solo en un país sus posibilidades de éxito se concretaron.

La revolución cubana y sus fuerzas motrices.

Cuba con respecto al resto de América sufrió un gran retraso en el desarrollo de su conciencia nacional y su carácter de nación debido fundamentalmente a condiciones especiales por su ubicación estratégica en el atlántico a la entrada de Latinoamérica, como último bastión del colonialismo español, a problemas de constante emigración e inmigración, el racismo y las ataduras económicas vitales para la incipiente burguesía y los terratenientes con respecto a la metrópoli. Aún antes de nacer como país independiente padeció la frustrante situación de ser botín de transferencia después de 30 años de lucha independentista contra la corona española, quedando a principios del siglo XX a merced del imperialismo norteamericano en complicidad con las clases poseedoras (latifundistas, industriales, grandes comerciantes, azucareros y ganaderos).

El imperialismo norteamericano penetró profundamente en la economía del país,

convirtiéndolo en abastecedor de materias primas y terreno fértil para la exportación de capitales, mantuvo bajo su férula a la oligarquía nativa, controló sus importaciones y exportaciones, impidió el desarrollo económico en general de la isla, controló su política interior y exterior, e impulsó normas jurídicas para la invasión en caso de que sus intereses lo requirieran. Pronto el país se vio envuelto en las redes estranguladoras del imperialismo y la oligarquía nativa que se dedicaron a saquear sus riquezas y hundir a las masas en la ruina, con un desempleo del 25%, la economía cubana languideció y sufrió los estragos del neocolonialismo en las condiciones de país fundamentalmente agrícola y monoprodutor.

Permanentemente el imperialismo sostuvo como única alternativa política las dictaduras más feroces para reprimir a las masas descontentas, que se agruparon alrededor de distintas organizaciones que fueron creándose.

Esta situación marcaría una constante lucha por conquistar la liberación nacional, puesta en el centro por la acción de las masas que fueron derribando dictadura tras dictadura: El gobierno conservador de Tomás Estrada Palma terminó con una insurrección de la burguesía y pequeña burguesía liberal en 1906, a éste gobierno le siguió la intervención yanqui, luego entre 1909 y 1913 padeció un gobierno liberal seudodemocrático, de 1913 hasta 1921 se suceden gobiernos oligárquicos, después (1921-1925) un gobierno liberal enfangado en corrupciones, al que le relevará la sangrienta dictadura de Machado que cayó estrepitosamente en 1933 con un poderoso movimiento nacional desaprovechado por las dos organizaciones con más posibilidades de canalizar la lucha de ese momento (el Partido Comunista y Joven Cuba), entonces dieron inicio gobiernos controlados por las jerarquías militares abanderadas por Batista, hasta que éste sin mas fue electo gobernante en 1940, habiendo contado con el apoyo del PC que para entonces navegaba en el democratismo burgués, al gobierno de Batista siguieron en 1944 otros dos gobiernos corruptos sin escrúpulos, desplazados finalmente por un nuevo golpe de estado de Batista en 1952 derribado en 1959.

Sin embargo era claro que todas estas luchas de liberación nacional y progreso industrial, en lo que respecta al Partido Comunista, iban convirtiéndose en lo fundamental de su estrategia, al grado de fundirse con el Partido Unión Revolucionaria con el pretexto de alcanzar la unidad sindical que desencadenaría el gran movimiento de unidad sindical y fundar la Confederación de Trabajadores de Cuba, confundiendo de ésta forma entre lo que debe ser el partido de vanguardia del proletariado y el papel y alcances de la unidad con las fuerzas dispuestas a ello pero que no propugnan los principios del partido de nuevo tipo; posteriormente

en 1940 participan en el proceso que dio paso a la Constitución y que consolidó el gobierno de Batista; más adelante, en 1945, ya como Partido Socialista Popular de lleno en el contagio browderista se dedicaron a desarrollar una línea de *“colaboración entre los patrones y los obreros”*; a continuación apoyaron con votos la candidatura de Grau San Martín, que una vez en el poder, continuó la represión y la corrupción; después el PSP se consagró a fortalecer su alianza con el partido democrático-burgués de Eduardo Chibás, el Partido del Pueblo Cubano conocido como la Ortodoxia, partido que por su escrupuloso legalismo burgués desaprovechó las expectativas generadas y las enormes simpatías de las masas en el año de 1952, posibilitando el golpe de estado de Fulgencio Batista. “Errores” de línea que décadas después para justificarles se diría que fueron *“efectos detonantes de la frustración democrática.”*

Ante la crisis económica y política del régimen, en los años 40s y 50s se desarrolló ampliamente el movimiento de las masas en acciones de sabotaje, huelgas políticas y protestas estudiantiles, obreras, campesinas, de militares patriotas y de empleados, que pese al anticomunismo rampante y a la represión en general (20,000 muertos entre 1952-1958) mantuvieron su combatividad y progresaron en su unidad y organización, aunque en lo ideológico sufrieron la influencia del jrushovismo (en particular el PC que adoptó sus tesis), que no les permitió ver el desarrollo de las condiciones que generarían una situación revolucionaria, al igual que las ataduras legal burguesas de la Ortodoxia.

Para los años 50s las principales organizaciones en lucha con un programa nacionalista y democrático, y un accionar radical fueron las que surgen en esta década: el Directorio Revolucionario y el Movimiento 26 de Julio (M26-7), y el Partido Socialista Popular exComunista, aunque este último con una tendencia moderada respecto de las otras, y un apego más riguroso a las banderas de la revolución democrática nacional.

Con el golpe de estado en marzo de 1952 Batista disuelve el Parlamento, depone a las autoridades menores y rompe la legalidad democrático-burguesa para afirmar el poder militar conservador de la oligarquía nativa y del imperialismo. Esta situación pone en marcha al movimiento de masas por todo el país, en 1952, el pueblo repudia el golpe militar y sus intentos por encubrirse de “legalidad”, a partir de éste momento, el descontento y acción de las masas será el pan de cada día.

Al siguiente año el 26 de julio se produce el asalto al cuartel Moncada, tan mitificado por los revolucionarios cubanos y que fue el punto de referencia para crear una concepción sobre la lucha revolucionaria. Esta acción pese a que inmediatamente fue sofocada, generó expectativas

de lucha entre las masas y sus dirigentes, aunque no determinó el rumbo inmediato de la revolución como se proponían y enmarañaron Fidel Castro y sus seguidores en la idea de tomar armas y pasarlas al pueblo, permitió la multiplicación de grupos de revolucionarios patriotas que más adelante se fundieron en el Movimiento 26 de julio dispuestos a enfrentar a la dictadura dentro de su visión militarista. Cabe destacar que a pesar de ésta desviación y de que los fidelistas nunca dejaron de acentuar el papel de la guerrilla rural como si se tratase de “la misma revolución en sí”, la mayoría de sus fuerzas siempre estuvieron en las ciudades de Santiago y La Habana.

El programa que Fidel Castro desarrolla en su defensa ante el tribunal de Urgencia de Santiago de Cuba el 26 de octubre de 1953, plantea en principio un contenido propiamente nacionalista y democrático burgués que recupere la constitucionalidad y ponga en pie algunas reforma que activen el crecimiento económico y fortalezcan a los industriales afectados por el neocolonialismo, haciendo énfasis en el mercado interno.

Entre 1954 y 1955 el movimiento obrero salió a la lucha con renovada energía pese al oportunismo y la traición de sus burocracias sindicales, agudizando las dificultades del régimen para sostenerse, con ello, las protestas de la población se expandieron. El régimen a la par de ejercer la cruel represión, trató corromper a las masas, desorientarlas por medio de los politiqueros, pero a pesar de ello en la atmósfera prevalecía el deseo de luchar.

Para quienes quizá más influencia tuvo el 26 de julio fue para la juventud y los estudiantes que en el combate contra el régimen desde 1954, avanzando en 1955 a la formación del Directorio Revolucionario que se proclama por la liberación, la justicia y la república nueva; y hasta el triunfo de la revolución, emprenderán acciones formidables, convirtiéndose en un bastión de la lucha de masas.

Igualmente en 1955 otro grupo juvenil atacó el cuartel Goicuría en Matanzas, quedando completamente exterminado.

En tanto también ya dentro del afianzamiento de la pequeña burguesía radicalizada, que deja de ver a las masas como las que habrán de hacer la revolución, para 1955 se crea el Movimiento 26 de Julio, y en 1956, a un año de sufrir la expatriación retornan en el mes de diciembre como tripulantes del Granma, a la par se activa el movimiento de respaldo a los guerrilleros.

La guerrilla obtuvo sus primeras victorias en 1957, en los momentos en que el movimiento de masas se iba extendiendo en las ciudades.

El 13 de marzo se produjo el intento de ajusticiamiento a Batista por parte del Directorio Revolucionario, y otro grupo tomaba la radio para hacer llamados a la población a sumarse al movimiento.

El 5 de septiembre de 1957 miembros de la marina de guerra se apoderaron de la base naval de Cienfuegos y junto con los del 26 de Julio tomaron la ciudad librando batalla desigual contra las fuerzas del régimen batistiano.

Al tiempo que la guerrilla se expandía en el país con algunos cuantos miles, en abril de 1958 se desata una huelga general a la cual le faltó desarrollarse por completo, por falta de empuje en su organización, propagandización y a la visión reformista; pero con todo, influyó en todo el país para incrementar la decisión de luchar en el resto de la población.

Por ese periodo también se destacó la aparición de núcleos guerrilleros en Las Villas y Pinar del Río, que trasladaban la guerra de guerrillas al centro y occidente de Cuba e influían dando nuevos incentivos a la lucha general.

En estas circunstancias Cuba había pasado a ser un eslabón débil de la cadena imperialista. Entonces de último momento el régimen maniobró convocando a elecciones, pero fue infructuoso, las masas no atendieron las argucias de sacar a Batista y mantener la dictadura. Batista perdió el apoyo de la burguesía cubana, y los imperialistas le impusieron un embargo de armas, apostando a pactar con los nuevos gobernantes que pudiesen llegar. El ejército (50,000 hombres) corroído por la desmoralización en sus filas se replegó a posiciones defensivas en las ciudades y los cuarteles.

Con las acciones de 1958 y la profundización de la crisis político-económica del régimen, se llega al punto de génesis de una situación revolucionaria con sus rasgos concretos:

- 1.- Las masas adquieren conciencia de su enemigo de clase y lo combaten.
- 2.- El régimen ya no puede sostenerse como hasta entonces lo ha venido haciendo, ni las masas están dispuestas a someterse.
- 3.- La burguesía, al depender exclusivamente de la dictadura y contar con organizaciones en crisis y sin arraigo entre las masas, se tornó extremadamente débil. Apostó todo a Batista.
- 4.- La burguesía cubana no supo ni quiso comprometerse en un proceso de democratización de sus instituciones y de la vida social, dada incluso sus formas de propiedad y de acumulación que no estuvo dispuesta a readecuar y/o desarrollar.
- 5.- La crisis económica y la política represiva del régimen no hizo más que acentuar el odio de las masas contra el Estado y las clases poseedoras.

6.- La influencia de la combatividad de los destacamentos obreros avanzados, campesinos, pequeña burguesía urbana, estudiantiles y guerrilleros impregnó la conciencia de las más amplias capas populares.

7.- La determinación revolucionaria se afianzó en el núcleo dirigente y le permitió llevar adelante la consecuente victoria.

En diciembre se desata la ofensiva de los frentes guerrilleros con el apoyo decisivo de la población y su aclamación entusiasta, entrando el año de 1959, ese primero de enero, con la caída de Santiago de Cuba y Santa Clara, Batista huye con sus principales hombres, e inmediatamente la burguesía trata de crear un “gobierno constitucional”, a lo que el mando central guerrillero y del movimiento de masas que ya detenta Fidel y su equipo lanzan dos llamados de trascendental importancia: la huelga general y la marcha de los guerrilleros sobre La Habana, ambas son emprendidas con vigor y consolidan el triunfo revolucionario sobre la dictadura.

Los mitos del papel central del grupo guerrillero como piedra nodal de la teoría del “foco” definitivamente no corresponden al desarrollo de la revolución cubana, en principio de cuenta hemos de ver que fue la lucha de las masas al propagarse por todas partes lo que derrumbó al régimen, más que la guerrilla. De los muertos que ocasionó la dictadura, 19,000 correspondieron a la ciudad y 1000 al campo, esto debemos de verlo como una enorme contribución al proceso, y no adulterarlo en que debido a ello es más funcional la guerrilla rural, pues si bien es cierto que la guerrilla enfrenta al régimen, a éste nada le hería más que la paralización de sus centros fabriles, sus ciudades y sus centrales azucareras, por otro lado, la guerrilla jamás hubiese adquirido un mayor desarrollo si no hubiese contado con el apoyo y la acción combativa de las masas, el régimen la habría cercado y aniquilado tarde o temprano.

Fidel manifestó en algún momento que la relación entre la guerrilla y el ejército regular era de 1 a 500, llegando a ser “invencible” lo que sonaba bien, pero objetivamente menospreciaba la intensidad de la lucha de las masas sin fusil, y en cuanto a la capacidad de la guerrilla, en tanto que “poderío militar” se elevaba a un rango que no podía tener razón de ser en la práctica, puesto que nunca hubo batallas decisivas, ni jamás los guerrilleros desplegaron combates con fuerzas superiores a los 300 efectivos.

Por supuesto, plantear o dar a entender las cosas así, tenía sus razones.

La conducción de la revolución.

Con el ascenso de la lucha de clases de las masas del campo y la ciudad, surgió entre las organizaciones combatientes, la necesidad de cimentar su unidad para dirigir a las masas en torno a un programa común y asegurar las victorias obtenidas.

En dicho proceso, se notaron sustanciales desacuerdos consistentes en varios aspectos como: ¿quién debía ejercer la dirección?, ¿dónde se encontraba la vanguardia?, ¿cómo se debía desplegar la lucha?, ¿cuál era el factor fundamental en la revolución?, ¿cuál sería el programa revolucionario?

En las condiciones de descabezamiento de los mejores representantes del Partido Comunista y de su descomposición política esto era indispensable, y no importa que solo hasta ese periodo fuera a darse tal paso, la cuestión que verdaderamente interesa para el curso de toda revolución es cómo finalmente se solucionan estos problemas, pues fácilmente podía ocurrir lo de siempre, alguna fracción oligárquica aprovecharía la confusión de los revolucionarios para hacerse del poder.

Para el Movimiento 26 de Julio se trataba de crear una *“fuerza móvil estratégica”* que conduciría desde el campo la lucha revolucionaria, consagrándose todo su trabajo a tender hilos entre todas sus organizaciones y el resto, para que se les canalizaran recursos y se aceptara su mando, para las fuerzas de la ciudad, se trataba en ese momento de desarrollar la huelga general como preámbulo a la lucha armada general dirigida desde la ciudad por la pequeña burguesía urbana al frente del Directorio, del PSP y de las propias y mayoritarias fuerzas urbanas del M26-7. En todo esto las organizaciones desarrollaron sus argumentos en torno a la conveniencia política, al desgaste del régimen la represión en las ciudades, etc. que posteriormente servirían de base a los grupos guerrilleros por toda América Latina.

La cuestión de la dirección se resolvió en torno a la huelga general de abril de 1958. Las circunstancias en que tuvo lugar la huelga general de 1958, considerada por el protagonismo guerrillero como un fracaso, denunciando además haber sido víctimas del subjetivismo “de los civiles” de la ciudad que “engañaron a Fidel” con respecto a las posibilidades de éxito; el M26-7 canalizó estos hechos y sus recientes éxitos en la guerra de guerrillas para implantar la reestructuración de la dirección y romper las trabas a que la guerrilla (ya denominada en esos momentos como el Ejército Rebelde) pasara a ser el dirigente nacional en contraposición con lo que esperaban las otras organizaciones. Tal era la visión, el dejo de desprecio, más que a los pequeño burgueses de la ciudad, hacia las formas de lucha de las masas y su capacidad organizativa, el temor a perder la dirección ante las posibilidades de éxito de la acción de las

masas; tal era la autosuficiencia de los castroguevaristas que previo a la huelga general, en una carta a Nasin, Fidel comenta al respecto: *“Si logra (Batista) aplastar la huelga, no resolvería nada; nosotros seguiríamos luchando, y dentro de seis meses, su situación será peor.”*

Aunque en los años posteriores Fidel y el Che se retractaran de haber impulsado la huelga general, al “no haber interpretado correctamente la realidad”, puesto que además, según sus opiniones, el “llano” sigue siendo pequeño burgués y a que ellos (los castroguevaristas) no eran partidarios de la lucha armada general (Che Guevara, prólogo al libro *El partido marxista-leninista*); el hecho es que el 12 de marzo de 1958 en un manifiesto público, redactado por Fidel, el M26-7, reconocía que: *“La estrategia del golpe decisivo se basa en la huelga general revolucionaria, secundada por la acción armada... La acción revolucionaria debe irse intensificando progresivamente a partir de este instante, hasta desembocar en la huelga, que será ordenada en el momento culminante... La huelga general y la lucha armada proseguirán resueltamente si una junta militar intentase apoderarse del gobierno...”*, y a continuación pasaba a la distribución de tareas a cada organización.

Tras la consigna de “salvar a la revolución del llano”, el M26-7 impuso la visión de dar una salida de dirección político-militar de cerco a las ciudades y supeditación del movimiento de masas, bajo el precepto de que *“la guerrilla es la vanguardia armada”* (Che Guevara), pero finalmente en el proceso la guerrilla no fue lo definitivo para el triunfo de la revolución como posteriormente en algunos momentos llegaron a reconocer sin dejar de apuntalar su enfoque del *“motor pequeño que enciende al motor grande.”* La dirección castroguevarista estuvo en condiciones de ejercer un papel dirigente debido a que, la clase obrera no pudo ponerse al frente no por que fuese incapaz, sino porque sus direcciones no correspondían a una naturaleza de clase proletaria, sino pequeño burguesa e inconsecuente.

El programa de los revolucionarios pequeñoburgueses cubanos fue madurando y robusteciéndose, al tiempo que abandonaba sus tibiezas de antaño, a consecuencia de la envergadura que cobró la lucha de las masas, trastocándose en patriotismo revolucionario. La orientación de clase de los revolucionarios cubanos, trató de abarcar a todo el pueblo en términos de garantizar una vida democrática, pero en términos de la definición de las acciones a emprender una vez tomado el poder fueron en pro del desarrollo de la pequeña burguesía y la burguesía industrial en su concepción del bloque nacionalista criollo, como tuvieron que reconocer en distintos momentos. Sus llamados siempre fueron a todo el pueblo, pero sus propuestas destacaban sobre manera la importancia de un desarrollo capitalista independiente.

Por otro lado, al reivindicar sus consignas como “de todo el pueblo” fortalecían su decisión de detentar la dirección al margen de la clase obrera y de sus intereses históricos, y aquí poco importa que años después hinchados de romanticismo declarasen otra concepción y se asumieran como “proletarios en la sierra” en defensa de la clase obrera en la idea de que: *“La ciudad es un cementerio de revolucionarios y recursos”* (Fidel Castro), *“El campesino es el mejor guerrillero”* (Che Guevara, *La guerra de guerrillas*) o bien el primitivismo de Debray: *“todo hombre aunque sea un camarada, que se pasa la vida en la ciudad, es un burgués sin saberlo en comparación con el guerrillero... El hombre de ciudad vive como consumidor. Basta un billete en el bolsillo para tener con qué pasar el día; desde luego, los billetes no bastan, pero con la afluencia de yanquis y su cortejo de corrupciones se ganarán otros sin demasiadas dificultades.”* (Regis Debray, *¿Revolución en la revolución?*).

En términos de cuál era el factor fundamental, los castroguevaristas fueron muy elocuentes como hemos visto anteriormente, y también sintetizado con la frase de: *“el ejército rebelde es el pueblo uniformado”* (Camilo Cienfuegos). Con ello se pasó a tipificar al revolucionario con la indumentaria y cualidades del guerrillero voluntarioso y con un alto espíritu de sacrificio rayando en lo jesuita.

En estas manifestaciones era evidente una falta de comprensión de los castroguevaristas sobre las características modernas de la lucha de clases del proletariado y de su carácter de clase, incompreensión que se encubría tras la lucha contra el reformismo y la claudicación o el aburguesamiento de la clase y que tanto proliferó posteriormente en nuestros países.

Las luchas de las masas contra la dictadura, con todo su heroísmo, y el carácter de clase revolucionario pequeño burgués de su dirección política fueron definiendo e imponiendo las banderas del movimiento. El programa de los revolucionarios cubanos se configuró un ideario pequeño burgués revolucionario y nacionalista martiano.

Contenidos del programa de la revolución cubana.

Fidel Castro se encargó de ir delineando el programa de la revolución, en distintos momentos del proceso, sin embargo aparecen ya expresados en el *Manifiesto de la Sierra* del 12 de junio de 1957.

Sus las líneas fundamentales de dicho programa son:

“1. Formación de un frente cívico-revolucionario con una estrategia común de lucha.

2. Designar desde ahora una figura llamada a presidir el gobierno provisional, cuya elección en prenda de desinterés por parte de los líderes opositores y de imparcialidad por el que resulte señalado, quede a cargo del conjunto de instituciones cívicas.

3. Declarar al país que, dada la gravedad de los acontecimientos, no hay otra solución posible que la renuncia del dictador y entrega del poder a la figura que cuente con la confianza y el respaldo mayoritario de la nación, expresado a través de sus organizaciones representativas.

4. Declarar que el frente cívico-revolucionario no invoca ni acepta la mediación o intervención alguna de otra nación en los asuntos internos de Cuba. Que, en cambio, respalda las denuncias que por violación de derechos humanos han hecho los emigrados cubanos ante los organismos internacionales y pide al gobierno de los Estados Unidos que en tanto persista el actual régimen de terror y dictadura, suspenda todos los envíos de armas a Cuba.

5. Declarar que el frente cívico-revolucionario, por tradición republicana e independentista, no aceptaría que gobernara provisionalmente la república ningún tipo de junta militar.

6. Declarar que el frente cívico-revolucionario alberga el propósito de apartar al ejército de la política y garantizar la intangibilidad de los institutos armados. Que los militares nada tienen que temer del pueblo cubano y sí de la camarilla corrompida que los envía a la muerte en una lucha fratricida.

7. Declarar bajo formal promesa que el gobierno provisional celebrará elecciones generales para todos los cargos del Estado, las provincias y los municipios en el término de un año bajo las normas de la Constitución del 40 y el Código Electoral del 43 y entregará el poder inmediatamente al candidato que resulte electo.

8. Declarar que el gobierno provisional deberá ajustar su misión al siguiente programa:

Libertad inmediata para todos los presos políticos, civiles y militares,

Garantía absoluta a la libertad de información, a la prensa radial y escrita y de todos los derechos individuales y políticos garantizados por la Constitución.

Designación de alcaldes provisionales en todos los municipios, previa consulta con las instituciones cívicas de la localidad.

Supresión del peculado en todas sus formas y adopción de medidas que tiendan a incrementar la eficiencia de todos los organismos del Estado,

Establecimiento de la carrera administrativa.

Democratización de la política sindical promoviendo elecciones libres en todos los

sindicatos y federaciones de industrias.

Inicio inmediato de una intensa campaña contra el analfabetismo y de educación cívica, exaltando los deberes y derechos que tiene el ciudadano con la sociedad y con la patria.

Sentar las bases para una reforma agraria que tienda a la distribución de las tierras baldías y a convertir en propietarios a todos los colonos, aparceros, arrendatarios y precaristas que posean pequeñas parcelas de tierra, bien sean propiedad del Estado o particulares, previa indemnización a los anteriores propietarios.

Adopción de una política financiera sana que resguarde la estabilidad de nuestra moneda y tienda a utilizar el crédito de la nación en obras reproductivas,

Aceleración del proceso de industrialización y creación de nuevos empleos.”

Sobre este programa, posteriormente se dijo que no importaban sino los resultados de detentar el poder, sin darle motivo al imperialismo de que pudiese atacar de inmediato un programa abiertamente comunista, sin embargo, en los primeros dos años la revolución se consolidó en los aspectos de ese programa, defendido a toda costa por los castroguervaristas.

En este programa, queda claro que:

- 1.- El poder no se transfiere a una clase social distinta, sino a figuras de oposición o dignas de mantener los cargos.
- 2.- Genera la expectativa de que si el régimen eliminaba a Batista, apartaba a los militares y detenía su política represiva, podría buscarse otras soluciones.
- 3.- Queda muy explícito su apego a la constitución democrático burguesa de 1940.
- 4.- La propiedad privada y en especial la monopolista queda incólume, solo se toca tangencialmente la propiedad agraria en desuso, manifestándose inconsecuencia con respecto a la reivindicación campesina y obrera sobre los medios de producción.

Los primeros pasos de la revolución.

Con el triunfo de la revolución el 1 de enero de 1959, Cuba tomó vida democrática como república burguesa, de entrada se liquidaron los instrumentos represivos, y la marcha comenzó en aparente confluencia de intereses entre capitalistas internacionales, burgueses nacionalistas, pequeña burguesía y proletariado. El Gobierno Provisional estaba ligado a intereses burgueses y pequeño burgueses lo que entrañaba contradicciones e inmediatas colusiones.

Con vigor se hizo hincapié en la educación política de las masas, la organización de los

campesinos, la alfabetización, la necesidad de implementar un proceso de industrialización, el aumento a los salarios, una política fiscal estricta y la reducción del costo de la vida, lo cual, a pesar de ser conquistas serias, no cubría las expectativas generadas.

Bajo estas condiciones, con la creciente exigencia de las masas y de algunos destacados dirigentes (Che Guevara), se prepararon los pasos para la reforma agraria, iniciándose por la “concientización” de la sociedad, los obreros, los industriales, y los ciudadanos en general, pero de hecho se intentaba pactar con todas las clases, y fue uno de los primeros problemas serios por los que se atravesó, al evidenciarse la resistencia de la gran burguesía y sus representantes en el poder.

La acción movilizadora de las masas no decayó y al contrario fue creciendo, para el 1° de mayo se vio su combatividad y decisión en el desfile de las milicias populares y su respaldo, de tal manera que al acentuar su accionar político se pudo lograr que se promulgara la ley de reforma agraria que rebasaba la anterior consigna de nacionalizar las tierras baldías, pero no dejaba de estar aún en un plano insatisfactorio el día 17 de mayo de 1959, asestando un duro golpe a las empresas extranjeras y a los grandes terratenientes (no así a la burguesía y mediana burguesía en el campo), lo que fue un nuevo elemento para agudizar las contradicciones en el campo.

La idea que se sostuvo en primer plano era garantizarle a la burguesía y pequeña burguesía el intercambio de mercancías para la realización del capital, y efectivamente eso coincidía con los intereses de la burguesía industrial de que esto fortalecería la producción y la mejoría de la industria con el crecimiento del mercado interno.

La revolución empezó a marchar con la reforma agraria tal cual había sido planteada, sin embargo no satisfacía las necesidades de las masas, al tiempo que se hacía evidente la dimensión profunda de los problemas del país.

A la resistencia de los terratenientes siguió la de la prensa confiscada, y el sabotaje de los industriales y grandes comerciantes a fines de 1959, de los cuales a algunos se les confiscó también de sus bienes. Los imperialistas pasaron a sostener una política hostil contra el régimen, se le privó de combustible, y entrado el año de 1960 redujeron la cuota de importación azucarera en la idea de copar las posibilidades de la revolución y hacerla claudicar, finalmente esta visión imperialista y de la oligarquía cubana fue muy torpe, adoleció de falta de capacidad para maniobrar (algo que no aprendieron de sus padres ingleses), y adoptó una carga tremenda de soberbia.

Tales cuestiones generaron la iniciativa de la pequeña burguesía cubana de aproximarse a la URSS para abrir nuevas posibilidades de avanzar, algo que no supieron prever los imperialistas, pues estaban convencidos que los cubanos no desacatarían el gran mandato americano de no establecer relaciones con otra potencia sin la venia de sus señorías, esta cuestión y las relaciones que de inmediato se pudieron establecer con los países revisionistas de Europa del este, dibujó un nuevo escenario que los imperialistas no supieron evitar.

Pero bueno, estos factores aún no serían tan determinantes como más adelante. La revolución cubana contaba con sus reservas internas propias de su situación.

Los imperialistas y la oligarquía tampoco valoraron en sus justas dimensiones ni el alcance del nacionalismo cubano arraigado en las masas, ni las complicaciones de la situación ante el creciente respaldo de los pueblos del mundo a la revolución cubana y su dirección política, de tal forma que sus “amarres” internacionales abiertamente reaccionarios e intervencionistas para bloquear económica y políticamente al país y estrangularlo, gozaron del repudio general, sin poder alcanzar sus objetivos de aislar al pueblo cubano del contexto internacional.

Especialmente a partir de octubre de 1960 se dio paso en mayor grado a las nacionalizaciones de empresas productivas, bienes malversados, inmobiliarias, el comercio, la banca y de enseñanza al tiempo que los castroguervaristas empezaron a hablar oficialmente de socialismo, en ese entonces prácticamente el núcleo fundamental de la economía cubana había sido nacionalizado.

Una contradicción cobraba fuerza: los imperialistas no estaban dispuestos a que se les sustrajeran las tierras sin o en uso a ningún precio, ni sus empresas, ni otros capitales; consideraban además que una reforma mínima, en las condiciones revolucionarias de Cuba podría generar reformas más profundas, como de hecho ocurrirían más adelante; la oligarquía reaccionaria cubana tampoco estaba dispuesta a ser expropiada en lo más mínimo; de igual forma la burguesía azucarera vio en la reforma agraria una política contraria a sus intereses y de peligrosa influencia; para los industriales la revolución dejó de ser atractiva; a su vez, en la cuestión de la dependencia respecto de Estados Unidos, los imperialistas consideraban necesario afirmar los pactos anteriores con el régimen de Batista, exigiendo además que en el nuevo gobierno estuvieran representadas las camarillas de la oligarquía.

La evidencia del traslado de poder a la pequeña burguesía radicalizada tampoco fue

satisfactoria para las clases poseedoras, ni mucho menos la agitación reinante entre las masas; la inicial organización del Estado sufrió cambios sustanciales que incrementaban la organización de las masas, afirmaban el papel de sus organizaciones para ejercer cierto nivel de control sobre las burguesías y creaban gérmenes de instancias estatales (Instituto Nacional de la Reforma Agraria) con vigilancia de las masas, al tiempo que los revolucionarios cubanos se acuerpaban en un proceso de unidad organizativa, que culminaría más adelante con la formación del Partido Comunista Cubano.

En consecuencia, la contradicción se agudizó rápidamente ante la firmeza y disposición de lucha de las masas, muchas veces velada por las formas protagonistas de la pequeña burguesía en el poder y de su principal dirigente que tendían a disolver las aspiraciones de las masas en “lecturas” de éstas un tanto para crear la idea de que eran enteramente respaldadas por los fidelistas. Las presiones, chantajes y sabotajes del imperialismo y de la oligarquía nativa desplazada del poder se acrecentaron, su actitud provocadora y preparatoria de la contrarrevolución se fue haciendo cada vez más evidente. La reacción fue confabulándose con los imperialistas en la invasión a Playa Girón en abril de 1961, momento mismo (día 16) en que los revolucionarios cubanos identifican la revolución como “socialista y democrática.”

En otro plano, cabe destacar que no fue una idea guardada en secreto la que desencadenó nuevas fuerzas al seno de las masas, sino la precipitación de los acontecimientos que sin lugar a dudas los castroguetaristas supieron interpretar e identificaron con su propia existencia puesta en juego. Las nuevas versiones que proliferaron desde los 70s hasta nuestros días, que otorgaban una “*función reparadora*” a esta primera etapa de la revolución; indicaban que ya los fidelistas “estaban pensando en el socialismo” previamente, pero “por táctica” no lo manifestaban abiertamente para “no advertir” a la burguesía y al imperialismo, esto busca tanto embellecer la revolución cubana, ocultando su naturaleza democrática nacional y fortalecer el argumento oportunista de deshacerse de las banderas de la revolución proletaria, como justificar una política populista.

Fidel Castro como patriota revolucionario fue más realista al respecto: “...*Y es lógico que cuando se es actor en una contienda, como lo es el pueblo de Cuba hoy día, el pueblo aprenda y el pueblo comprenda muchas cosas que de otra forma no habría llegado a comprender jamás. Eso tenemos que ir agradeciéndoles a los acontecimientos que se van sucediendo: que nos hayan enseñado, sobre todo, qué papel desempeña cada cual en esta lucha.*” (Discurso del 16 de julio de 1960).

La pequeña burguesía que no podía romper con los preceptos clásicos del democratismo burgués y su confianza en el papel de la propiedad privada, definitivamente era empujada por las capas más arruinadas de su propia clase, del proletariado y del campesinado a avanzar a nuevos estrados de la lucha; y de esta manera, la dirigencia pequeño burguesa del conjunto de las fuerzas se veía precipitada (a gusto o a disgusto) a abanderar el despliegue de fuerzas populares.

El socialismo cubano.

Como quedó asentado en la historia, con la determinación del ejército cubano y la total combatividad del pueblo, Playa Girón fue un golpe contundente contra la gran oligarquía y el imperialismo en términos de que quedaron al margen del poder político y económico en la isla, con ello, se crearon condiciones nuevas y con nuevos problemas, la revolución se reconvertía velozmente.

Sin lugar a dudas el pueblo cubano avanzó mucho más en la satisfacción de sus necesidades que el resto de los pueblos de América Latina bajo la llamada “Alianza para el Progreso”. Las conquistas económicas del pueblo cubano fueron amplias, se dotaron de nuevas industrias, la agricultura se mecanizó en cierto grado, una nueva y más profunda reforma agraria tuvo lugar desplazando a la clase capitalista del campo, la industria se volvió propiedad del Estado, el desempleo disminuyó drásticamente, las condiciones de trabajo mejoraron, se forjaron nuevos técnicos, se abrieron escuelas por todo el país, la enseñanza se hizo pública y se masificó, el analfabetismo fue erradicado casi por completo, la asistencia médica manifestó un crecimiento sin precedentes en América y el mundo, aumentó la esperanza de vida para la población colocándose en las primeras del mundo, el producto social global creció continuamente, aumentaron las expectativas de las masas; en general, las condiciones de vida de las masas mejoraron sustancialmente en comparación con su existencia anterior a la revolución. Pero todos estos factores estaban encadenados a una estructura agrario-industrial dependiente que a pesar de los cambios siguió manteniendo su esencia.

Por ejemplo, en los mejores momentos de la etapa posrevolucionaria, las exportaciones cubanas consistieron en azúcar, tabaco, níquel, mariscos y varias otras mercancías agrícolas, 83% de las cuales se enviaban a la URSS y a la Europa Oriental, en tanto que de esos países Cuba importaba mercancías manufacturadas, maquinaria y alimentos, todo ello se dijo era parte de una “especialización” internacional, sobre la que ya hablaremos.

Los castroguervaristas y sus más entusiastas partidarios argumentaron en ese entonces y aún ahora que ello era inevitable dado que Cuba no tenía otras opciones, lo cual resultó ser falso, ellos no quisieron violentar una relación ventajosa pero que iría produciendo a la vista de todos una peligrosa dependencia aún cuando el bloque soviético no se hubiese desmoronado, pues crearía a la larga, un encadenamiento al complejo industrial soviético, las relaciones de intercambio se tornarían desiguales tan solo por la simple relación del valor incorporado a los productos.

Los castroguervaristas y muchos de sus teóricos siempre tuvieron el convencimiento de que su relación con la URSS era más que sana, esta adquiría el azúcar cubano a precios más elevados que los internacionales, en tanto que les vendía petróleo a precios por debajo de los estándares internacionales, los cubanos creyeron que los “beneficios” eran solo suyos. Ello era cierto a un nivel, e incluso los cubanos se daban el lujo de especular con la compra de azúcar a sus vecinos para revenderlo a los soviéticos, obviamente los soviéticos percibían claramente esta “ventaja” cubana, pero sus objetivos más estratégicos estaban muy por encima de los resultados inmediatos, mas aparte, en cuanto a las ventajas del lado cubano, justificadas por su grave situación, se compensaban en el caso de los soviéticos al evitar tener que hacer grandes inversiones y con pocos resultados satisfactorios en función de los climas de la URSS y Europa del Este (especialmente Bulgaria que contaba con zonas más favorables a la zafra) y restringían otro campo económico de posible dependencia con respecto al mercado azucarero de los países capitalistas, en resumidas cuentas, lo que la URSS perdía era poco si se compara con sus pocas posibilidades en caso de inversiones y logros, por otro lado, la transferencia de petróleo representó también un buen negocio para la URSS, en virtud del dominio de los mercados por las transnacionales del petróleo, sin olvidar que la extracción de petróleo en la URSS no resultaba tan costosa, mucho menos con la caída de los salarios del proletariado soviético; el otro aspecto de importancia era que en todo esto los soviéticos arrebataban a los yanquis un importante territorio a las puertas de la gran potencia.

Con los recursos venidos de la producción material, los subsidios de los países revisionistas y el socialimperialismo soviético, el régimen cubano hizo cuantiosas inversiones en la infraestructura agrario-industrial, su adaptación a los patrones tecnológicos soviéticos y este-europeos, desarrollo de algunas otras industrias y en la solución de los problemas emergentes de las masas en estrecha relación con el crecimiento económico, la productividad y el afianzamiento de las estructuras estatales, adquiriendo gran consenso y simpatía entre las

masas.

En contrapartida los castroguevaristas no se preocuparon por alcanzar un nivel de desarrollo industrial en áreas importantes de la producción de minerales, donde contaron con importantes reservas estratégicas mundiales. En general dichos recursos tan codiciados por los imperialistas eran extraídos y exportados sin instalarse procesos de transformación sustanciales que abrieran brechas de una seria industria pesada.

Evidentemente, la revolución amplió su base de apoyo, desarrolló nuevas medidas de consenso de masas, los mecanismos de poder estuvieron más conectados con las organizaciones; y aún así, la revolución no cambió su carácter de clase, el socialismo que se estaba creando se condicionaba a factores internos y externos no proletarios.

Los mecanismos y formas como se involucraba a las masas en tareas productivas, y otras tareas menores en lo administrativo y social, no decisivas en términos de poder, aseguraba a la vez que el régimen no se desgastara en acciones represivas u otras que habrían reclamado recursos y esfuerzos públicos; al tiempo que se mantenía ocupadas a las masas en la lucha contra las mezquindades de la vida por medios solidarios; y, afirmaba un complejo sistema de autoengaño colectivo sobre el papel de las masas en cuanto a la toma de decisiones.

El referente de socialismo que estaban impulsando en la isla, atravesaba por una fase de reapropiación privada. La URSS y las democracias populares de Europa del este se descomponían en ese entonces en países revisionistas, donde nuevamente surgían las leyes del mercado, la burocracia estatal se transformaba en los nuevos explotadores de las masas desde la administración pública, mediante un delicado proceso de apropiación de las ganancias en función a los sueldos, la actividad económica empezaba a decrecer al convenir así a las burocracias para adquirir también nuevos fondos del Estado en el entendido de subsidiar a sus empresas, donde lo principal era mantener sus elevadas prebendas y el poder sobre las mismas, la clase obrera y el campesinado manifestaban síntomas de empobrecimiento continuo.

Igual suerte corrió la asimilación ideológica, lo que los cubanos adoptaron y conservan hasta hoy día son las versiones revisionistas del marxismo-leninismo, con un total respaldo a los resultados revisionista soviéticos, sobre esta base levantaron su visión del socialismo, por supuesto con algunas importantes adaptaciones y complementos de tipo nacionalista y pequeño burgués radical. Castro y el Che sin duda alguna fueron revolucionarios, pero no

marxista-leninistas, y esto no es un decreto, no lo fueron porque no asimilaron la concepción de la lucha de clases del proletariado, el papel de la clase de vanguardia y su partido, el lugar de la insurrección armada de las masas, no apreciaron el desarrollo del capitalismo y sus leyes en América Latina dejándose envolver por las teorías del subdesarrollo, coquetearon con las teorías burguesas de la “autogestión”, no asimilaron plenamente el contenido del desarrollo del socialismo sin sujeciones, ni las leyes del desarrollo socialista manipulando los estímulos morales y materiales para el sacrificio de las masas, ni el internacionalismo proletario, su visión efectivamente fue tomando elementos del marxismo pero fue para entremezclarlos con el nacionalismo de tipo burgués y pequeño burgués contenido en Martí (por supuesto, la concepción martiana ha sido muy importante para sostener el nacionalismo cubano y otra relación “civilizada” con los imperialistas); su “adopción” del marxismo-leninismo se vio entrelazada por distintos fenómenos político económicos conectados con la vida misma de la revolución que habían dirigido, mostrando elementos de conveniencia política cuestionables, propios del oportunismo, aunque no del tipo de oportunismo clásico.

La nacionalización y colectivización en Cuba estaban marcadas con el sello de la clase que asumía el poder aún así fuera en nombre del proletariado, del socialismo y de todo el romanticismo revolucionario y moralizante.

Las ganancias económicas que no eran invertidas tenían una clara orientación: De entrada el aumento de la productividad del trabajo era superior al de los salarios. A principios de los años 70s el salario medio mensual de los obreros agrícolas oscilaba entre los 75 y los 138 pesos cubanos, el de los obreros industriales, del transporte, de la construcción y los técnicos estaba entre los 75 y los 231 pesos, el de los dirigentes y funcionarios administrativos según sus distintas categorías iba de 100 a 231 en las inferiores, y en las de alto poder de mando partía de 250 a 350 pesos, lo cual era muy representativo del carácter pequeño burgués “igualitarista”, muy apropiados para velar la naturaleza del régimen, pero en las retribuciones salariales adicionales (llamadas por los cubanos “plus salarial”), las ventajas porcentuales se proyectaban con fuerza en la medida en que se ascendía en las escalas (particularmente entre administrativos y dirigentes) y aunque la mayoría de los trabajadores percibían dichos “plus”, su nivel resultaba inferior, lo que disminuía la percepción neta en el grueso de los trabajadores del campo y la ciudad, verdaderos creadores de la riqueza material, con respecto de la de los dirigentes y administradores. La reforma salarial de febrero de 1980 que en el corto plazo benefició a los trabajadores con un aumento del 13.3 % a los salarios, pasando el mínimo de 75

a 85 pesos, en realidad ampliaba la brecha con respecto a los salarios máximos cuyos beneficiarios fueron los altos dirigentes, los técnicos científicos altamente calificados y los funcionarios de empresas, que pasaron a un aumento cercano al 28.6 %, pasando de 350 pesos a 450. En medio de las difíciles condiciones actuales de la economía cubana, en 1999, la correspondencia pasó a ser de 100 pesos el salario mínimo y 700 pesos el máximo. De esta forma la escala salarial entre el más alto y el más bajo cambió su relación de 1 : 4.6 (aunque las cuentas oficiales cubanas hablasen de una relación de 1 : 3.1, estas cifras han sido obtenidas de acuerdo a sus propios informes), a la de 1 : 5.3 a principios de los años 80s. A fines de los 90s la relación era ya de 1 : 7.

Mucho se dijo del incentivo material, de acuerdo... La cuestión es que ese incentivo material por encima del encubrimiento de que los recursos brutos eran mayores entre los trabajadores, por simple matemática (es mayor el número de los trabajadores que el de las dirigencias); el aporte, en términos de beneficio económico, que se destinó fue en más del doble para los dirigentes, administradores y técnicos científicos que el de los ingresos de las capas mayoritarias, quedando los dirigentes económicamente en mejores condiciones que el de los trabajadores, por cada 10 pesos mas que recibía un obrero, un dirigente percibía 100.

La consigna está pervertida, no cuenta mas el salario con arreglo al trabajo, la productividad del trabajador tampoco ha sido estimada en sus principios proletarios, lo que prevalece es "el nivel de responsabilidad", que en los conceptos revisionistas es la manera en que se puede sustraer la plusvalía a los trabajadores, de ahí al paso clásico burgués del papel del empresario hay poca diferencia, y el hecho de que aún hoy en día no esté tan acentuada la escala salarial como en los países capitalistas tanto por que a pesar de todo, la actividad de las masas lo impidió, como porque así convino a las capas dirigentes nacionalistas, no cambia un hecho concreto, existe una sustracción de plusvalía social hacia una capa pequeño burguesa que desde los aparatos estatales de hecho detenta en sus manos el poder económico y político.

Sus dificultades de dicha capa que va diferenciándose del resto de la población las ve compensadas por otros factores, el mercado negro, el tráfico en las embajadas y las ventajas materiales de la vida burocrática.

Donde se revela con luz meridiana el control político económico de las dirigencias y administradores de empresas es en su amplia posibilidad de maniobra para tomar decisiones y disfrutar de las ventajas de su posición, mismas que fueron ampliándose desde los tiempos de la revolución: Hasta los años 70s la empresa distribuía las ganancias destinando un 70 % de

estas a aportes al presupuesto y 30 % quedaba a disposición de la empresa, con el inicio de las reformas económicas de inicio de los 80s las cosas quedaron con un 60 % de aportes al presupuesto estatal y 40 % a disposición de la empresa. Este uso de las ganancias por la empresa y directamente por su administración, se agudizó más con las nuevas “descentralización a partir del derrumbe del revisionismo en el poder en los países de Europa del Este y la URSS a principios de los 90s, tornándose discrecional. El director de empresa fue adquiriendo continuamente más facultades de poder entre ellas el “dirigir” a los trabajadores para que incrementen su productividad, designar y remover al personal dirigente, suscribir los contratos de trabajo, decidir sobre el arrendamiento de medios ociosos, abrir y cerrar cuentas bancarias de la empresa, pignorar bienes de la empresa, Sostener un organigrama administrativo de funcionamiento en cadena de mando superior a inferior, entre algunas más. El poder y facultades del Director le permiten el control de recursos y hombres para sacar partida material, aún cumpliendo las normas gubernamentales.

En las difíciles condiciones en los últimos 12 años transcurridos desde la desaparición del bloque soviético, que desde un poco antes venía limitando sus “contribuciones” a Cuba, agudizan vertiginosamente el desplazamiento del proletariado y todas las masas trabajadoras a un papel de resguardo de la situación establecida, aún todavía peor, en el campo económico, es a las masas a las que se les ha hecho recaer con fuerza el peso de las dificultades económicas, cada nuevo “logro” en el “mejoramiento” de la economía lleva en su sello los sacrificios de la clase obrera y el campesinado, cada paso “positivo” es a su vez la sustracción de plusvalía de las masas, es decir, el precio al que ahora se recupera la “macroeconomía” cubana está determinado por el empobrecimiento de las masas. Los trabajadores se van convirtiendo en una mercancía más y más barata, con jornadas de trabajo nuevamente agotadoras. El producto del trabajo se ha alejado cada vez más de sus creadores.

Los cambios estructurales de más peso que se han acelerado con la desintegración del bloque soviético consisten en:

1. Apertura al capital extranjero.
2. Desarrollo del turismo.
3. Descentralización del comercio exterior. Facilidades para que las empresas extranjeras realicen comercio exterior, abran oficinas bancarias y representaciones comerciales.
4. Despenalización de la tenencia de divisas.
5. Cooperativización del sector estatal agropecuario, equivalente a su abandono para la

capitalización de acuerdo a sus posibilidades.

6. Incremento de precios y especulación.

7. Ley tributaria.

8. Revisión y eliminación de gratuidades.

9. Apertura de los mercados de productos agropecuarios, industriales y artesanales.

10. Flotación del peso, devaluación.

11. Nueva ley de inversión extranjera.

11. Apertura de casas de cambio.

12. Reforma bancaria.

13. Extensión del trabajo por cuenta propia.

Estos cambios favorables al gran capital y a la acumulación capitalista interna de particulares, especialmente de aquellos ligados al poder político económico, han vuelto a redibujar el escenario de las clases sociales en Cuba, quedando integrado por el sector estatal al mando de la burocracia revisionista, sector cooperativo en la agricultura, campesinado, trabajadores privados, pequeña burguesía urbana con propiedad privada, y empresas mixtas de capital extranjero.

Los trabajadores van percibiendo que la propiedad “socialista” les es ajena, y de ello se quejan los directivos que ven disminuida la productividad, relatan disputas entre obreros, robos de los obreros, falta de entusiasmo ante los estándares de incentivos, falta de motivación moral y desinterés por los bienes de las empresas. Al alejar cada vez más la toma de decisiones en las empresas y en la economía en general, así como cortar un cupón de beneficios más grande para una nueva clase parasitaria (en virtud de que percibe un ingreso superior a lo que le corresponde) no había más qué esperar, la especulación, la inflación, la explotación capitalista particular de propios y extranjeros hará el resto, la esencia del trabajo capitalista es el trabajo enajenado, las formas de explotación revisionista no hacen más que ocultarlo.

La ausencia de los socios soviéticos se ha venido rellenando con la creciente influencia y no como aseguró Fidel que ocurriría cuando un tanto sutilmente reconoció los claros resultados de haberse desviado a la dependencia del socialimperialismo soviético. Los capitalistas extranjeros están retomando el control de la economía cubana en los sectores que hoy resultan más atractivos sin dejar de taladrar en los tesoros de la economía cubana.

No hace mucho Roberto Robaina, Ministro del Exterior, dijo lo que considera la política

de Cuba: *"Lo que se está dando en Cuba es una apertura económica con garantías completas para los inversionistas extranjeros...Esta apertura es estratégica y se va ampliando y profundizando cada día."*

"Mitsubishi Motors, Castrol, Unilever, Sherrit Gordon, Grupo Sol, Total, Melia Hotels, Domos, ING Bank, Rolex, DHL, Lloyds, Canon, Bayer. Los nombres de estas compañías significan éxito en el mundo del comercio y se encuentran en Cuba. Varias de estas compañías tienen el mayor capital del mundo y nos han dado su confianza."

"La facilidad para invertir capital, la seguridad y el respeto, las garantías que aseguran la repatriación de las ganancias, la disponibilidad de un personal que goza de capacitación excelente, la adaptación, el deseo de superarse, la seriedad en las negociaciones y la lealtad a sus socios cubanos representan varias de las cualidades que aprecian aquellos que han decidido enlazarse con Cuba..."

El turismo al ser proclamado como la piedra angular de la planeación económica cubana, como antes la zafra se tornará un factor de dependencia no solo respecto de los visitantes extranjeros que disfruten de los privilegios climáticos y naturales de la isla, sino de los inversionistas privados en infraestructura (tiendas, hoteles, restaurantes, etc.). El sostenimiento de la "industria turística" es un punto de presión del capital que está acelerando las fisuras del régimen revisionista cubano, se ha desatado la guerra económica, la competencia por ganancias, entre los principales sectores: estatal, cooperativo, y privado.

A propósito, un intelectual cubano señala que *"la asociación con el capital extranjero no debe ser entendida como un mal necesario, sino como condición de desarrollo y de vida."* (Luis F. Céspedes Espinosa, en el libro *El derrumbe del modelo Eurosoviético*, 1996). Así como éste, están proliferando catedráticos cubanos que plantean abiertamente reorientar toda la economía y la fuerza de trabajo del país a las necesidades del mercado extranjero profundizando las reformas económicas que permitan la afluencia de capital extranjero y la formación de capitalistas nacionales.

Por supuesto, Cuba guarda valiosas conquistas de la etapa en que aún la pequeña burguesía no podía contener las exigencias de las masas ni podía evitar su lucha por satisfacer sus necesidades, y que al contrario, las abanderaba porque también en estas veía la satisfacción más amplia de las suyas propias, al estar sellado por largo tiempo el proceso de privatización. Las conquistas del pueblo cubano pese a las que ha venido perdiendo, son muy estimables, en relación con lo que viven las masas del mundo. Pero esto no es suficiente, el

poder, político y económico no lo tienen las masas, sino una extensa capa burocrático pequeño burguesa que irá reduciéndose continuamente a medida que vaya rompiendo las trabas que impiden la acumulación privada de capital.

Y desde luego, no podemos dejar de lado que a lo largo de la historia de Cuba el imperialismo internacional ha tenido que ver de manera importante en la precipitación de los acontecimientos, de los cuales alienta una salida contrarrevolucionaria. E insistimos en el imperialismo internacional no tanto por menguar el papel de los yanquis, no olvidemos la reconversión revisionista soviética que dio paso al socialimperialismo, ni la esencia internacional del imperialismo como la última fase del capitalismo, como la manera en que el capitalismo funciona hoy en día, y entre sus formas de operar, está la penetración de capital que no necesariamente debe venir de una sola potencia. Aunque en distintos momentos los cubanos hicieron esfuerzos por corregir sus interpretaciones del imperialismo, lo cierto fue que en la práctica la interpretación que se hizo del imperialismo lo ponía como el “invasor” y en esos términos, se dirigieron las baterías contra los yanquis por ser los únicos intervencionistas en América Latina, dejando al margen la penetración, por vías no militares, de la oligarquía financiera de otras latitudes.

El castroguerrismo y la guerra de guerrillas.

Un nuevo tipo de revisionismo pequeño burgués surgió en América Latina en gran parte debido a la influencia negativa que ejerció el revisionismo y el oportunismo de los antiguos partidos comunistas que abandonaron los principios de la revolución proletaria, provocando con su claudicación el rechazo ya no solo a ellos, sino al marxismo-leninismo, en algunos sectores en lucha y sus representantes. Pero esto no fue todo, las condiciones materiales e históricas del tortuoso desarrollo capitalista en nuestros países, atezados por el sistema capitalista imperialista y las trabas de la aristocracia terrateniente; que fomentaron falsas expectativas en torno a la liberación nacional y por el desarrollo “democrático” de repúblicas burguesas.

Las tradiciones de lucha no fueron debidamente aprovechadas por quienes llegaron a proclamarse comunistas, por otro lado las condiciones internas y el gran peso de la pequeña burguesía contribuyeron poderosamente a que se fueran manifestando revisiones al marxismo-leninismo “adaptadas” a las condiciones de Latinoamérica.

El castroguerrismo tuvo antecedentes por toda América Latina. En América Latina se suscitaban tendencias putchistas (golpistas), se generaban otras acciones alejadas del grueso

de las masas, y otras acciones que aún contando con amplios contingentes, tenían una organización revolucionaria preproletaria por sus formas tácticas y por las limitaciones de sus programas “anticolonialistas” pero procapitalistas, como “la gran marcha” dirigida por Prestes en Brasil o las guerrillas de Sandino en Nicaragua.

El castroguetarismo, dentro del contexto que se desarrolló en Cuba y después como concepción en toda América Latina, demostró ser una tendencia revisora de las tesis leninistas del partido de vanguardia, del papel de la clase obrera y de la revolución proletaria. Para los castroguetaristas el partido de vanguardia se debía sustituir por el frente político militar guerrillero, como única manera de emprender una dirección proletaria y popular que asegurase la continuidad de la lucha armada hasta convertirse en guerra de posiciones y copar las ciudades, pues de otra forma “los civiles” podían “desviar la lucha”. Su punto de apoyo fue el ejercicio del aventurerismo de izquierda en forma del vanguardismo armado.

Este tipo de aventurerismo de izquierda en un punto de confluencia con el maoísmo llegó al extremo de identificar lo revolucionario con lo militar, creando el estereotipo de revolucionario portando un fusil, haciendo una lectura incorrecta de la realidad de nuestros países. Su cúspide ideológica en el Che, Castro y Debray proclamó para la región el desarrollo de los focos guerrilleros como “motor pequeño” que pondría en acción al “motor grande”, “única” forma viable para la revolución posteriormente bautizada socialista sin que ello implicase abandonar los programas nacionalistas. Esta táctica que se acomodaba a la desesperación de la pequeña burguesía radicalizada, a su “impaciencia por hacer la revolución”, pero falta de capacidad organizativa, carente del temple para sostener la organización clandestina del proletariado y resistente al trabajo de masas serio; trajo enormes repercusiones para la lucha de clases, más cuando no se apoyaba siquiera en evaluar condiciones de alguna situación revolucionaria o prerrevolucionaria, sino que se apoyaba en simplificaciones de que ahí donde existiera pobreza y campo abierto las condiciones eran perfectas para instalar la guerrilla.

La táctica de guerra de guerrillas encaminó a miles de revolucionarios por toda América Latina a internarse en selvas y montañas (y en algunos casos al terreno urbano) en la creencia de que las masas les seguirían o bien que crearían las condiciones “saltando etapas” para la toma del poder. Los resultados fueron devastadores en términos de derrotas y de generalización de la violencia por los regímenes burgueses (tan solo en la década de los 70s, las masas y revolucionarios de América Latina pagaron una cuota de sangre de más de 300 mil caídos a causa de las represiones gubernamentales (naturalmente no todo fue culpa de la línea

guerrillera, pero su contribución al fenómeno puede decirse que fue de primer orden), las simpatías existieron, pero no fueron suficientes para que por eso las masas se volcaran a las filas de la revolución, lo que ocurrió fue un rotundo fracaso, los guerrilleros terminaron masacrados, por adaptarse a la premisa guevarista de que con unas pocas armas acabarían con los regímenes, y en función de ello: “1° *Las fuerzas populares pueden ganar una guerra contra el ejército*, 2° *No siempre hay que esperar a que se den todas las condiciones para la revolución; el foco insurreccional puede crearlas*, 3° *En la América subdesarrollada, el terreno de la lucha armada debe ser fundamentalmente el campo.*” (Che Guevara, *La guerra de guerrillas*).

Esta concepción bautizada de “*la mecánica de movimientos revolucionarios en América*” (obra citada), cargada de voluntarismo para acabar con el “quietismo”, partía de una lectura equivocada de la realidad de nuestros países que se transformaban aceleradamente, las relaciones dominantes eran *las relaciones de explotación y dominio capitalista* y no las de tipo latifundista semifeudal como suponía el Che, el proletariado y las zonas urbanas de concentración de las masas crecía continuamente arrebatándole la supremacía a la vida rural, el subcontinente se proletarizaba dando lugar a grandes emigraciones del campo a la ciudad, los regímenes se reforzaban, pero también el proletariado aprendía a desarrollar sus formas organizativas y de lucha, el capitalismo había penetrado profundamente y se creó su base de producción, las masas en lucha clamaban por su accionar político, la táctica para concientizar a las masas exigía un trabajo en su seno y no como referencia desde el medio rural, la condición de refuerzo con recursos de todo tipo en los ejércitos exigía un trabajo revolucionario en su seno no tanto para arrebatarle cuadros o foguear a algunos, sino para ganar amplios contingentes de soldados a las filas revolucionarias, en las condiciones del capitalismo este trabajo no debía ser considerado prescindible, sino como una necesidad vital para la revolución si quiere triunfar. Naturalmente, los castroguevaristas tenían serias limitaciones de estrechez para atender el trabajo de masas en el contexto de la moderna explotación capitalista. La revolución no la hacen los héroes o los valientes, para nosotros como marxista-leninistas está claro que la organización la hacen las masas.

El castroguevarismo mostró su rechazo a la clase obrera como clase de vanguardia, subestimando su papel y el de sus formas de lucha, la “asimilación” que se hizo del marxismo-leninismo se apartaba por completo del principio del papel revolucionario de la clase obrera.

El izquierdismo pequeño burgués y su táctica de guerra de guerrillas, terminó

desacreditando la insurrección armada. No solo por sus derrotas, (y algunas claudicaciones deshonrosas en las décadas recientes), sino por su alejamiento de las masas, por la subestimación de sus luchas, que hicieron que las masas al creer que esos focos eran la insurrección o darían paso a ella, desconfiaran de las posibilidades de éxito de la lucha. Los castroguевaristas olvidaron que las masas aprenden por su propia experiencia de lucha, se guían por la vida, y solo de ésta manera, a través de su experiencia se les puede y debe convencer y templar ideológicamente para la insurrección armada, el elemento consciente debe entrar en las masas al calor de sus luchas, al calor de su vida y experiencias para conducir las hacia la lucha revolucionaria al tiempo que aprende de las mismas; claro está, para los castroguевaristas esto era poca cosa, abría que actuar y saltar por encima de las etapas (y de hecho por encima de las masas), y si fuera necesario, imponerles el orden revolucionario, cosa de lo más absurda, porque el orden revolucionario lo ponen las masas con su accionar de clase, consciente y organizado.

En la órbita del socialimperialismo soviético.

En medio de la efervescencia revolucionaria del triunfo de la revolución y el creciente clamor popular por el socialismo, los castroguевaristas, tanto por los imperativos de sostener las conquistas frente al imperialismo yanqui y la oligarquía cubana, como por sostenerse como clase en el poder, se inclinaron a la alianza con los revisionistas soviéticos, pasando a la reivindicación del socialismo y a la estrecha relación económica, de la que indiscutiblemente supieron sacar provecho.

Los castroguевaristas adoptaron las tesis revisionistas de construcción del socialismo manteniendo la nacionalización de empresas y la colectivización del campo dentro de marcos que permitieran a la vez mecanismos de regulación burguesa del mercado.

La simbiosis con el campo revisionista consistió en pasar a tener una fuerte dependencia económica del campo socialista revisionista recién entrado en una etapa de descomposición, en que nuevamente las leyes del mercado capitalista retornaban a socavar las bases del socialismo. Bajo el manto de la especialización internacional se estaba levantando el dominio de los chovinistas soviéticos, se creaba dependencia respecto de la industria pesada soviética, al tiempo que los demás países se convertían en surtidores de materias primas, productos alimenticios, sostén de algunas industrias ligeras o de algunas ramas industriales sujetas a las necesidades de la nueva metrópoli socialimperialista.

Efectivamente Cuba pudo contar con cuantiosos recursos de los revisionistas, recursos el socialimperialismo supo cobrar factura, en primer lugar, tratando de alentar a las burguesías latinoamericanas respecto de las conveniencias de sostener relaciones económicas con la URSS, con empresas mixtas, relaciones comerciales, préstamos ventajosos a bajos intereses, y algunas otras iniciativas, hacerse de un gran prestigio en el desarrollo de la agroindustria cubana y los beneficios sociales. Los socialimperialistas ambicionaban trasladar las dificultades con los norteamericanos a un área lejana a su territorio, negociar el retiro de tropas y todo tipo de bases establecidas en las cercanías del territorio soviético y de sus satélites, y evidentemente convertir a la isla en un “socio” más en el panorama político-económico internacional.

En los hechos el régimen de Cuba sin abandonar su crítica a los norteamericanos se convirtió en un ferviente defensor de prácticamente todo cuanto se decía y proclamaba en la URSS al extremo de que Fidel y los castroguetaristas pese a sus disgustos respaldaron las tratadas con que los revisionistas les cobraban el favor con el caso de la crisis de los misiles de octubre de 1962, (donde Jrushov se llevó el repudio del pueblo cubano bajo el clamor de la consigna: *¡Jrushov no seas mariquita, lo que se da no se quita!*), en ese caso, la cobardía revisionista pudo más frente al chantaje yanqui, dejando a los cubanos en el oprobio y la impotencia. En torno a estos sucesos vino un proceso entre 1963 y 1968 en que los castroguetaristas tomaron distancia de los socialimperialistas temporalmente (aunque sin que esto afectara las relaciones económicas ni el hecho de que en ese periodo Castro visitara por dos ocasiones la URSS y lanzara alabanzas al socialimperialismo), y buscaron “nuevas opciones” en lo político y también en lo económico a nivel internacional, todas ellas fallidas, por lo que a fines de la década de los 60s el “clientelismo” y la colaboración política con los soviéticos se consolidó.

Castro también justificó las acciones abiertamente imperialistas en torno a la cuestión de la “Primavera de Praga” con la invasión de los tanques soviéticos. Así mismo, en relación a la cuestión africana (Angola, Etiopía, Mozambique, Congo-Brazzaville, Argelia y Libia) los cubanos llegaron a jugar un papel importante (un total de 350 mil hombres desplegados) en las invasiones revestidas de “apoyo a los pueblos”, con todo y que enfrentaban a regímenes más reaccionarios, los que creaban o intentaban crear no dejaban de ser burgueses, con todo y lo democráticos que fuesen, apoyos que de ninguna manera podían justificar el intervencionismo en los pueblos. Los cubanos mordieron el anzuelo, a más que esto llegó a hacerse justificable

en la idea de poder tener garantizada la ayuda económica, técnica, científica y militar de los soviéticos. Verdaderamente estas luchas estaban dentro de la búsqueda soviética de nuevos mercados para expandirse en términos capitalistas y al mismo tiempo de “reivindicarse” ante los pueblos del mundo de llevar “la libertad” como lo clamaron en esas y otras tantas intervenciones, lo significativo fue que en donde los pueblos no estarían dispuestos a ser sojuzgados por un nuevo tipo de imperialismo, la ayuda soviética brillara por su ausencia.

En sus críticas al “stalinismo”, muy de la mano con las del revisionismo soviético, los cubanos asentaban su defensa de la conciliación de intereses, haciéndolos pasar por “formas elevadas” de la democracia socialista, socavando el papel de la clase obrera y sus aliados estratégicos; se aseguraban la ventaja de refutar las señales claras que Stalin dio sobre el peligro de retroceder al capitalismo; ponían un alto a la lucha por la revolución proletaria; con esta crítica se ponían a tono con la socialdemocracia internacional, generaban muchas coincidencias con el trotskismo; y, encontraban el argumento para no marchar al desarrollo de una industria pesada que comprometería la existencia de las ventajas obtenidas por la pequeña burguesía.

Aún en los últimos años de la URSS, los cubanos no tuvieron reparos en defender las reformas definitivas en dirección del capitalismo abanderadas por Gorbachov, que decían, beneficiarían al socialismo.

El socialismo de tipo pequeño burgués que se instauró en Cuba fue un importante puntal para encubrir las relaciones de dominio que existían entre los países del mal llamado campo socialista, Cuba llevó la voz del revisionismo soviético a nuevas instancias donde éste no podía estar abiertamente, y aseguró un nuevo punto de referencia a la desgastada diplomacia socialimperialista.

Cuba y los problemas de la Revolución en América Latina.

Muy a pesar de nuestras profundas diferencias con el socialismo pequeñoburgués cubano, con sus concepciones revisionistas y con el aventurerismo revolucionario del castroguerrismo, para los comunistas marxista-leninistas, Cuba no es el enemigo a combatir, aunque tampoco el ejemplo a seguir. Y aún con todas nuestras reservas hacia la llamada la revolución Cubana, la defensa de la clase obrera y el pueblo cubanos frente al imperialismo es un deber internacionalista, una tarea del proletariado, pero dicha defensa no puede ser absoluta, está supeditada a que Cuba siga luchando contra el imperialismo, a que Cuba

sostenga sus conquistas para las masas, a que Cuba abandone el camino de supeditación al capital internacional, a que el país mejore y amplíe para las masas las condiciones de existencia.

Pese a las malas perspectivas del país y las posibles salidas que la reacción interna y externa tratarán de dar en mejores ventajas, estamos convencidos de que la clase obrera en Cuba necesita de un nuevo partido comunista que afirme la lucha por la revolución proletaria, que corrija y purifique al marxismo-leninismo en sus verdaderas implicaciones, que se entrelace con los comunistas del mundo y no con la socialdemocracia internacional y los grupos izquierdistas pequeñoburgueses, que asimile el lugar histórico de las luchas del pueblo cubano, que desenmascare el papel del nacionalismo pequeño burgués, y que combata todas las formas de explotación y opresión de las masas.

En la cuestión cubana debemos cortar de tajo con respecto del oportunismo y el nacionalismo burgués y pequeño burgués que se refugian tras las frases de "unidad nacional" o "latinoamericana", y se identifican con un socialismo pequeño burgués arcaico para las condiciones de hoy en día.

Las condiciones son difíciles para nosotros los comunistas, pero lo cierto es que no podemos renunciar a la perspectiva revolucionaria, tenemos nuestras tareas consistentes en reconstruir el movimiento comunista en el mundo, en poner en claro el papel de la burguesía y el imperialismo, en elevar el papel de los principios revolucionarios, en ganar y llevar a las masas a los combates de clase luchando por desarrollar su nivel de conciencia en desarrollar nuestra ideología al calor de los combates contra todo tipo de tendencias oportunistas y reformistas, en resaltar la cuestión de la toma del poder y la instauración de la dictadura del proletariado.

La hegemonía estadounidense a nivel mundial coloca a los pueblos de América Latina en grave situación. Washington tiene el peso decisivo en la ONU, G7, FMI, BM, OMC, OCDE, OTAN y la OEA. Las grandes superpotencias están luchando desesperadamente por hacerse de nuevos territorios y en este sentido su presencia en Latinoamérica será causa de nuevos conflictos con el imperialismo norteamericano, donde desde sus perspectivas nuestros pueblos solo son mercancía. La socavada soberanía nacional está pasando por un acelerado proceso de desmantelamiento por convenir mejor a los grandes monopolios y al capital financiero internacional.

Los imperialistas refuerzan sus métodos de dominación neocolonial para seguir

sustrayendo riquezas de la clase obrera y el campesinado en América Latina y el resto del mundo. En América Latina las relaciones de producción capitalista constituyen el núcleo medular de sustracción de excedentes, y han llegado a su punto culminante dentro del sistema capitalista-imperialista, dando pie a la necesaria destrucción de éste, el capitalismo ya no es garantía para las masas, como tampoco lo es en sus grandes metrópolis.

La clase obrera en todo el norte de América en medio de la represión fascistizante, está saliendo a las calles a luchar por sus intereses reclamando hacer su propia historia consciente, *la clase obrera de Norteamérica está llamada a ser junto a la clase obrera, el campesinado y sectores populares de toda América Latina, los sepultureros de la monstruosidad imperialista yanqui y de la putrefacta burguesía latinoamericana.*

Nuestros pueblos, que padecen de la situación histórica de dominación yanqui, que se han visto arruinados por el esplendor yanqui, que se encuentran con las venas abiertas; también necesitan el empuje de sus luchas nacionales, su unidad y la unidad general latinoamericana, la construcción de sus frentes de lucha y la superación de las derrotas para levantar de nueva cuenta sus banderas, para empujar la lucha por la revolución y el socialismo partiendo de la lucha antiimperialista ligada al anticapitalismo, pero sin menospreciar la unidad con la clase obrera del norte del continente.

La clase obrera de nuestro continente tiene que unir todos sus esfuerzos tanto para socavar la opresión nacional venida desde el coloso del norte como la europea, al tiempo que luchar contra las protuberancias de la explotación en ese gran centro del capital, para nosotros la batalla consistirá en engarzar la lucha antiimperialista y contra el capital, apoyándonos en la solidaridad de los proletarios de todo el mundo y apoyando sus luchas en los grandes centros hegemónicos. El enemigo de la clase obrera en América es el mismo de un polo al otro. La lucha de liberación nacional es un punto en el camino de la revolución proletaria, no un punto aparte, sólo enarbolando y realizando la revolución proletaria se garantiza la plena liberación de nuestros pueblos.

La clase obrera de toda América tiene una enorme responsabilidad ante los pueblos del mundo, la derrota de los regímenes fascistoides, el desplazamiento de las formas de explotación y opresión más descaradas, el derrumbe del imperialismo yanqui y la amputación de los tentáculos del imperialismo europeo; y no lo ha de lograr sin romper con la tradición de traiciones a que se le ha sujetado, sin poner un alto a la política socialdemócrata pacifista y legal burguesa, con su acción revolucionaria, con sus amplias manifestaciones, la huelga y

todas sus formas de movilización hasta la insurrección general.

Y en todo habremos de contribuir a la creación de una nueva Internacional Comunista (marxista-leninista), que hoy reclaman las mismas condiciones internacionales, para impulsar la unidad, y la cohesión de los partidos comunistas, para dar combate a la ofensiva internacional del capitalismo, para afrontar las tareas internacionales del proletariado, para dar sustento organizado y revolucionario a la aplicación del internacionalismo proletario.

26 de julio del 2003.